

**CONCURSO
(PREMIO NOBEL)
DE LA REVISTA
«QUIZ»:
UN VIAJE
A ESTOCOLMO
PARA
DOS PERSONAS**



La revista "Quiz", la publicación de pasatiempos (crucigramas, dameros, problemas, humor, ajedrez...) más completa en el mercado español, ha organizado un concurso de crucigramas elaborados con temas relacionados con los Premios Nobel (personalidades, obras, palabras de cualquiera de los Nobel en los distintos campos). El premio consiste en un viaje a Estocolmo para dos personas, con estancia de siete días. Las bases de este concurso se publican en el número de la revista "Quiz" que se encuentra actualmente a la venta.

**HOMENAJE
A DON CARLOS
DE MIGUEL**

Un grupo de amigos y compañeros se han reunido en torno al arquitecto don Carlos de Miguel para tributarle un homenaje con ocasión de haber cumplido veinticinco años como director de la revista "Arquitectura". Los numerosos asistentes se reunieron con don Carlos de Miguel en el hotel Eurobuilding el pasado viernes día 13. El acto fue un reconocimiento a la notable labor que mediante la revista ha realizado en medios profesionales.

lywood destroza. Pensando en ello, Veronica Lake se marchó a tiempo; quizá por eso su imagen ahora es la que aparece más llena de tristeza. Pero también de dignidad. ■ D. G.

TEATRO

¿El festival de Nancy en peligro?

En mi primera crónica del Festival de Nancy aludí a las manifestaciones del 1 de mayo, a los enfrentamientos de un grupo de obreros y estudiantes de la ciudad con la Policía, a las detenciones consiguientes y a la suspensión —como protesta por las detenciones— de las representaciones que correspondían a la jornada. Supongo que tal como sucedieron las cosas, de producirse un par de años atrás, el Festival se hubiera interrumpido, condenado por el sector «contestario».

Así, no. Porque aun cuando en las asambleas convocadas para adoptar una resolución —el mismo 1 de mayo, por la noche— no faltaron posiciones que exigían el fin del Festival como acto de protesta, la mayoría comprendió que eso era un disparate. Nancy había conseguido reunir, procedentes de todo el mundo, cerca de un centenar de grupos alineados en campos inequívocamente progresivos. Conseguir que ese teatro se representase, que fuese visto, entendido y juzgado, era infinitamente más rico que una oscura suspensión, liquidada con una nota de prensa parecida a la que ha cerrado mediocres manifestaciones. En el apacible contexto de Nancy, sólo turbado por los anuales y esperados alborotos del primero de

mayo, e incluso en el contexto general de Francia, los espectáculos eran mucho más contundentes que los inocentes adoquines o las parrafadas demagógicas. Así que, inteligentemente, la abrumadora mayoría optó por la continuación del Festival, con independencia de cualquier otra decisión encaminada a conseguir la pronta liberación de los detenidos.

Todos estos incidentes fueron recogidos en uno de los números del «Diario del Festival» en tonos lógicamente hostiles a la intervención de la Policía, como, por lo demás, sucedió en una buena parte de la prensa francesa. El asunto parecía zanjado.

Pero he aquí que la Administración francesa ha encontrado en el citado «Diario...» materia delictiva y ha decidido proceder contra el director del Festival. ¿Qué va a suceder ahora? Cierzo que la Redacción de ese «Diario...» adopta actitudes de un radicalismo que a menudo va contra la misma organización y dirección del Festival; importa, por lo visto, conectar con la opinión crítica más agudizada para evitar que nadie tome el «Diario...» por un instrumento protector de la gestión organizadora. Sin embargo, la relación legal es obvia, y será el director del Festival quien responda de cuanto se dijo en la citada publicación.

Es probable que este proceso sea un golpe mortal para el Festival de Nancy. La soledad de sus organizadores durante la última edición —fue muy sintomática la negativa a soltar los detenidos en un momento en que esta decisión hubiera suavizado las cosas y «salvado la cara» de la dirección del Festival— fue muy evidente. El ciudadano medio de Nancy manifestaba una clara animadversión hacia esa invasión cultural que les arrebatava sus temporadas de opereta. Hacia esos centenares de personas mal trajeadas que

prestaban un aire «hippy» a la muy conservadora capital de la Lorena. La animadversión venía preestablecida por la escasa subvención económica, maduraba luego en la escasa asistencia del ciudadano medio a las representaciones; se hacía irritantemente ostensible en el trato que los hipotéticos «festivaleros» recibían en comercios, lugares públicos y diálogos con la Gendarmería.

La cuestión estaba en saber si Nancy podía soportar el más importante Festival de Teatro de Europa, o quizá del mundo. Más aún: si la misma Francia de hoy era el marco idóneo para una manifestación que, aun con el desorden de la pobreza de medios, reunía el teatro más libre, menos conformista, de todos los campos ideológicos y de todas las culturas.

Una «crítica» de Nancy puede, naturalmente, hacerse con facilidad. El entusiasmo ejemplar de cuantos trabajan en Nancy puede suplir la falta de medios. Prescindir de las categorías preestablecidas para buscar compañías vivas, ligadas a la realidad socio-política inmediata, con espectáculos formalmente nuevos, supone el riesgo de equivocarse e invitar a grupos cuyo interés desaparece en el marco de Nancy. La apertura de la organización, la multiplicación de espectáculos y grupos, la inquietud personal de los centenares de asistentes, tienen que arrojar un Festival conflictivo, desordenado, como precio de su libertad.

Pero la validez global de Nancy dentro del teatro moderno está, para mí al menos, más que probada. Si el proceso de su director va adelante, si el Festival llegase a morir, la conclusión sólo podría ser una: que la ofensiva conservadora había triunfado definitivamente; que ni Nancy ni Francia merecían ser citadas hoy, a cuenta del Festival, como tierra de teatro en libertad, como lugar

de encuentro —naturalmente difícil— del teatro renovador del mundo. Es lógico, en fin, que el Estado tenga su concepto del orden público. Nosotros pensamos que la existencia de festivales como el de Nancy son la prueba de que el orden público no coincide con el orden policiaco. ■ JOSE MONLEON.

ARTE

La galería Skira ha tenido este año la atención de organizar su colectiva de verano, ofreciéndole al espectador, como una cortesía, un argumento unitario. La galería Skira ha organizado su exposición veraniega en torno a los artistas españoles que han obtenido premios importantes en la Bienal de Sao Paulo.

Premios españoles de la bienal de Sao Paulo

No estaba representado en esa exposición —o yo al menos no vi ninguna obra suya cuando estuve en ella— el escultor Jorge Oteiza, que fue, según mis cálculos, el primero de nuestros artistas que consiguió uno de los grandes premios de Sao Paulo. Hacía muy poco tiempo que esa galería había tenido mucha obra de Oteiza —en la gran exposición de escultores

vascos—, y seguramente la dirección no quiso redundar demasiado en ello. Había allí, en cambio, obras de Cuixart, de Ponç, de Olmos y de Canogar.

Por cierto, quiero advertir que yo no sé muy bien la jerarquía que tiene cada uno de los premios conseguidos por los españoles en el escalafón de los premios de Sao Paulo. Sé que todos ellos fueron premios importantes, y eso basta para la organización de la exposición y para mi comentario.

La dirección de la galería ha tenido el buen criterio de ofrecernos la obra de los premiados ajustada al día de hoy, no buceando en el pasado próximo, cuando esos artistas fueron premiados. Eso nos permite tener un criterio de lo que se premio.

Modesto Cuixart ya no es el creador de constelaciones mágicas, realizadas por vía aformal, que conocimos hace unos años. Tampoco es el documentador de una escena y una escenografía onírica, con personajes más o menos ensoñados, tal el que solían mostrarnos sus ilustraciones en «Dau al set». Sin embargo, respecto a esto último... Todos los artistas que participaron en la aventura aformalista, de alguna manera tuvieron, o tienen ahora, su momento de crisis estilística en ese orden. También Cuixart. ¿Pero cómo se manifiesta en él? En él hay como una recurrencia al subterráneo de su propia historia. Por ejemplo, hay una vuelta al mundo —a su mundo— de «Dau al set». No es lo mismo ahora que antes, claro está. Lo de ahora está como enriquecido por



Olmos.